

guna vez ha dicho, que tomándose comedimentos simulados para evitar el monopolio del carbón, huevos, manteca, etc., etc., lo reparte entre sus adeptos solamente, utilizando para sí una parte de su precio: no obstante, Argos cuenta con el apoyo público y su carácter cauteloso, y esto solo basta a su propósito, por ahora.

Toda esta semana ha sido entredada esta grei a la inutilidad de un Pastor impotente por su decrepitud e insania, pues el único Sacerdote hábil que desempeña el Coadjutorato permaneció en las fiestas aldeanas. Cuántas necesidades espirituales habrán dejado de satisfacerse con grave detrimento de las conciencias timoratas!... Traslado al Sr. Obispo ante quien no nos cansaremos en clamar, como siempre lo ha hecho el Pueblo y Municipalidad por la provisión de un Teniente de Cura: *pobre majadero saca mendrugo.*

La trágica desaparición del que fué General Morales ha dado origen a mil extraños comentarios. Los fatalistas creen que Bolivia es insusceptible de todo Gobierno. Los utopistas se admiran que a la vista de ese malogrado Presidente y otros que le antecedieron nadie se atreva a aspirar esa Majistratura. Unos, que amenazado el país con la Dictadura, se ha puesto violentamente al abrigo de sus garantías. Otros, que habiendo sido un Majistrado respetuoso a la Constitución, mas que otros, no merecía ese fin adecuado a la maldad. Aquel, que la actitud de la Paz y del Ejército es civilizadora. Este, que han simpatizado con el hecho, o han estado poseídos de un estúpido criminal para no haber coadyuvado activamente a la aprehensión del agresor: Por último, todos aguardan ahora el desenlace definitivo de una prosperidad futura o de una ruina irremediable que no permitirá la Providencia.

Su corresponsal.

Argos.

SECCION LITERARIA.

La Hija del Español y el Patriota.

EPISODIO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.
Chama, 1815.

[Continuación. Véase el N.º 54.]

ES TARDE.

Del sol perdió el último destello
Tras del lejano monte,
Y de la noche el astro limpio y bello
Se alza en el horizonte.

Allí su luz, que pacífica y serena
Alumbra la natura,
Hora brilla también sobre una escena
De pavor y tristura.

En el centro del mismo campamento,
Los realistas soldados,
Absortos y sin voz ni movimiento,
Encuétranse formados.

De ellos en frente en un lanzón clavado,
Como pendón de muerte,
Una cabeza mirase cortada
Que tibia sangre vierte.

Y, cual objeto yil, tendido en tierra
Yerto y desfigurado,
Lastima el alma y a la par aterra,
El cuerpo mutilado.

La luna con su lumbré fulgurante
Cuanto horror y tristeza
Descubre sobre el livido semblante
De esa inmóvil cabeza!

¡Como con viva luz de sangre el lago
Mas y mas enrojece!
¡Como con brillo desigual y vago
A veces le ennegrece!

Por entre pardas nubes en el cielo
Camina lentamente,
Y claridad al parecer de fuego
Arroja de su dentado.

Triste mortal juguete por doquiera
De engaños e ilusiones,
Asido siempre a su falaz quincera
Acata sus pasiones.

Creiendo defender lei y derecho
A otro quita la vida;
Y es solo triste paladín del hecho,
Y es tan solo homicida.

De paz, de órden, lealtad, sosiego
Férvidos gritos lanza,
Y entonces mismo es instrumento ciego
De su orgullo y venganza.

En las lides disputa el poderío,
Y a este idolo nefario
Ofrece siempre el sacrificio impío
Del inerte contrario.

¡Como puede en el campo del combate
Dar premio ni castigo,
Cuando frenético en su pecho late
Corazón de enemigo!

Allí de las leyes con escarnio falla
Del vencido la muerte;
Por que allí como parte y juez se halla,
Por que allí es el mas fuerte.

Si a quien del vencedor abruma el yugo
El triunfo sonriera,
¡Acaso el que hora hace de verdugo,
La víctima no fuera?

No están a la merced de la fortuna
Lo justo ni lo bueno;
Ellos tienen estable y firme cuna
Del Señor en el seno.

Sies necesario que en la tierra el hombre,
El poder Soberano,
Ejercer alguna vez de Dios en nombre,
Contra su mismo hermano;

Sea cuando su mente no avasallen
El error y mentira,
Ni en su tranquilo corazón estallan
El encono y la ira.

Y éste poder que existe en beneficio
Del bien y la justicia,
Así encontrarse no podrá al servicio
De la humana malicia.

Así el guerrero que alanzó valiente
El lauro de victoria,
No manchará su enaltecida frente
Del crimen con la escoria.

De espanto, furia y compasión nos llena
El infeliz vencido,
Si víctima de horrenda y dura pena,
Como Norberto, ha sido.

Pobre patriota! sella con su muerte
Su vida de soldado;
Por que contraria a su valor la suerte
En la lid se ha mostrado.

Y cubre el suelo que entusiasta amaba
Con su sangre y despojos,
En los que con placer acaso clavó
El español los ojos.

Reina en torno fatídico reposo
Que el corazón oprime;
Solo el aura con eco doloroso
En la enramada jime.

Naturaleza al parecer deplora
En silencio sombrío,
El atentado que consuma hora
Del hombre el desvarío....

De la espesura saliendo,
Leve rumor produciendo,
De repente una mujer,
Lágrima y desparpado,
Qual gacela perseguida,
Vino el silencio a romper.

Y al ver la jente formada
Quédase como clavada
Con el labio a medio abrir.
En su confusión y espanto,
"Norberto... donde... Dios santo!"
Apenas puede decir.

Haciendo de mando alarde,
"Es tarde, señora, es tarde"
Un jefe le contestó;
Y con rigor y fereza
La ensangrentada cabeza
Con la mano le mostró.

La joven al verla siente
Que un rayo estalla en su frente,
Que falta tierra a sus pies;
Y llena de angustia y duelo
Cae desplomada al suelo,
Marchita la hermosa tez.

Algo queriendo encontrar.
Serena y erguida luego,
Sobreponiéndose al fuego
De su terrible sufrir,
A do inmóvil la cabeza
Del patriota se halla, empieza
Sus pasos a dirigir.

La palidez del quebranto
Nueva majia y nuevo encanto
A su bello rostro da.
Ostentando en su camino
De su talle peregrino
La gracia y donaire va.

Llega; e indecisa y vaga
Una sonrisa de maga
Déjase en su labio ver;
Sonrisa que a un tiempo mismo
Descubre en su alma un abismo
De ternura y padecer.

De la luna la luz triste
Su faz y cuerpo reviste
De misterioso esplendor;
Y así en actitud doliente,
Imita en su continente
El del ángel del dolor.

Ora mas cerca llegando,
El cuadro de sangre infando
Contempla con avidez;
Ora en su torno con calma
Vueltas da, sin que su alma
Se harte de verlo tal vez.

Y quedándose un momento
En profundo arrobamiento,
En extática quietud,
Dice con voz que semeja
La dulce y vibrante queja
De tristísimo laúd:

"Norberto!... ¡cuanta mudanza
"Veo en tí!
"Sangre... que horror!... esa lanza...
"El cielo de mi esperanza
"Se desploma sobre mí!

"Zumba mi cabeza y arde...
"Ten piedad
"De mi egoísmo cobardes...
"Pero, oh! Dios, es tardes es tardes!
"Oh, triste suerte! ¡oh, maldad!"

Y dando una carcajada
Estreñida y prolongada,
Que su faz toda ajitó,
Fuése súbita corriendo,
"Es tardes es tardes!" diciendo,
Y entre el bosque se perdió.

Los jefes de la partida,
"Local!" exclamaron, "perdida!"
Al verla desaparecer;
"Local!" también conternados
Repitieron los soldados,
Sin poderse contener.

Hé aquí un ejemplo práctico de lo que se reporta con las economías mal entendidas.

(1) Aun apesar de existir en París, seis empresas de alumbrado por gas, la Municipalidad, con la idea de hacer economías en el precio del alumbrado público, resolvió establecer una cántica especial por su cuenta, colocando un medidor en la boca del gasómetro. La experiencia desengañó a aquella corporación de que con su sistema especial, el gasto era mayor que antes; y, hasta hoy no ha podido conseguir que una de las empresas en servicio, la vuelva a dar el alumbrado por el precio que antes.

La H. C. Municipal ha encontrado incapaz para sus discusiones al tratar de fijar un precio mensual para cada luz o pique de gas; y, al hacerlo, ha incurrido en un error de cálculo que, a nuestro modo de ver, es el nudo gordiano de la cuestión.

La H. C. Municipal ha creído que, del valor fijado a cada luz, se debía descontar el importe de aquellas noches en que no se encienden los faroles, es decir las de luna; de lo que se deduce que para llevar a cabo la idea de la Corporación, con toda justicia para una y otra parte, la empresa debería fijar un regulador a cada farol público, o sea sujetar este alumbrado a las mismas condiciones que el particular.

Empezaremos por decir que a tal condición no está sujeta ningún alumbrado público de ninguna ciudad de América o Europa; salvo alguna en la que los precios abonados por la Municipalidad (1) y la misma razón de un inmenso consumo

(1) Aun apesar de existir en París, seis empresas de alumbrado por gas, la Municipalidad, con la idea de hacer economías en el precio del alumbrado público, resolvió establecer una cántica especial por su cuenta, colocando un medidor en la boca del gasómetro. La experiencia desengañó a aquella corporación de que con su sistema especial, el gasto era mayor que antes; y, hasta hoy no ha podido conseguir que una de las empresas en servicio, la vuelva a dar el alumbrado por el precio que antes.

Hé aquí un ejemplo práctico de lo que se reporta con las economías mal entendidas.

(1) Aun apesar de existir en París, seis empresas de alumbrado por gas, la Municipalidad, con la idea de hacer economías en el precio del alumbrado público, resolvió establecer una cántica especial por su cuenta, colocando un medidor en la boca del gasómetro. La experiencia desengañó a aquella corporación de que con su sistema especial, el gasto era mayor que antes; y, hasta hoy no ha podido conseguir que una de las empresas en servicio, la vuelva a dar el alumbrado por el precio que antes.

Hé aquí un ejemplo práctico de lo que se reporta con las economías mal entendidas.

INTERESES GENERALES.

La H. Municipalidad y la empresa del gas.

Entre las mejoras locales de que mas urientemente se halla aquejada esta ciudad, descuella sin duda la del establecimiento del alumbrado por gas al que con mucha propiedad ha llamado alguien "la verdadera policía nocturna." Necesidad tanto mas imperiosa si se tiene presente la condicion topográfica del terreno y la imperfecta construcción de los edificios. Necesidad y deber es, pues, contribuir en todo lo que sea posible a que tan útil innovación se traduzca en un hecho práctico; pasando así de la condicón de simple proyecto, como desgraciadamente hemos visto han quedado muchas otras y no menos útiles mejoras.

Felizmente vemos que la empresa iniciadora: perseverante en su propósito y después de haber tenido que luchar con los obstáculos que consiguientemente se presentaron para una empresa nueva, en un centro de población como el nuestro aun no habiendo con las grandes reformas que trae consigo el progreso, ha podido colocarse en actitud de llevar a debido efecto su propósito, por lo cual se ha hecho merecedora del mas sincero elogio y de la obligada gratitud de toda la población, que bien pronto tendrá ocasión de palpar los beneficios que se reportan con el nuevo alumbrado por gas.

Segun avisos publicados en los periódicos de esta ciudad, sabemos que la oficina de Direccion ha quedado instalada desde el 23 de los corrientes; y, como la empresa creemos fundada sus mejores esperanzas para el buen éxito de su empeño en el alumbrado particular, no dudamos que el comercio y los propietarios se apresurarán a inscribir su nombre en el libro de los consumidores, atento a las indisputables ventajas de asco y economía que este alumbrado ofrece sobre cualesquiera otro. No hacerlo así, sería negar desde luego la proteccion que debidamente merece una empresa de este género; estableciendo un mal precedente para otras que en lo sucesivo pueden venir a establecer mejoras no menos importantes.

Precoz es que entre nosotros se despierte el espíritu de asociación y de proteccion, si es que realmente queremos salir de la rutina en que vegetamos; y la que se armoniza muy mal con las ideas de progreso y adelanto de que a cada paso blasfemamos.

La empresa necesita mas que de dinero efectivo para emprender sus trabajos—lo que incumbe a los accionistas—de un conocimiento exacto del número de consumidores y de la cantidad de fluido que necesitan para satisfacer las exigencias del servicio público como del privado—y esto solo se satisface con la pronta concia de todos aquellos que deseen ser por el alumbrado de gas—siendo loo advertir que los gastos de colocación de cañerías, aparatos, etc., serán muy fútiles, en el acto de practicarse primeros trabajos, que después de establecidos y cerrados los caños conducidos.

tiempo hace que la H. C. Municipal en su poder las propuestas relacionadas con la plantación del alumbrado por las calles que deben gozar de este beneficio—y se hace preciso que, hoy en esta ya instalada la empresa y en acto de emprender sus trabajos, despache asunto a la mayor brevedad posible y preferencia a cualesquiera otro; pues, de ser esto en ella un deber, con mora se retardará la empresa en la ejecución de una obra deseada por todo vecindario.

Desde que la H. C. Municipal se ha ocupado por espacio de dos meses de esta cuestión, es de suponerse se encuentre espedita para resolver en el sentido que haya acordado; pues, lo contrario, sería defecionar al público en las justas esperanzas concebidas y corroborar la desconfianza que ha empezado a nacer en los ánimos con respecto a la poca actividad de esta corporación para dictaminar en los asuntos ante ella pendientes.

La cuestión no puede ofrecer dudas de pingun género, ni es tampoco objeto de detenidas deliberaciones. En vista de los estatutos de la empresa y del perfecto conocimiento que tiene la Municipalidad de los fines del negocio, solo se hace preciso una pequeña dosis de buena voluntad para llegar al fin anhelado.

La verdadera misión de la H. C. Municipal se reduce en este caso a fijar el número de faroles—con sus correspondientes columnas o pescantes—que se precisan para alumbrar el perímetro que deben recorrer las cañerías. Y decimos la verdadera, porque estando ya decretados los precios de compra e instalación, no encontramos otra causal bastante poderosa que pueda impedir a la pronta resolución exigida por todos.

La H. C. Municipal ha encontrado incapaz para sus discusiones al tratar de fijar un precio mensual para cada luz o pique de gas; y, al hacerlo, ha incurrido en un error de cálculo que, a nuestro modo de ver, es el nudo gordiano de la cuestión.

La H. C. Municipal ha creído que, del valor fijado a cada luz, se debía descontar el importe de aquellas noches en que no se encienden los faroles, es decir las de luna; de lo que se deduce que para llevar a cabo la idea de la Corporación, con toda justicia para una y otra parte, la empresa debería fijar un regulador a cada farol público, o sea sujetar este alumbrado a las mismas condiciones que el particular.

Empezaremos por decir que a tal condición no está sujeta ningún alumbrado público de ninguna ciudad de América o Europa; salvo alguna en la que los precios abonados por la Municipalidad (1) y la misma razón de un inmenso consumo

(1) Aun apesar de existir en París, seis empresas de alumbrado por gas, la Municipalidad, con la idea de hacer economías en el precio del alumbrado público, resolvió establecer una cántica especial por su cuenta, colocando un medidor en la boca del gasómetro. La experiencia desengañó a aquella corporación de que con su sistema especial, el gasto era mayor que antes; y, hasta hoy no ha podido conseguir que una de las empresas en servicio, la vuelva a dar el alumbrado por el precio que antes.

Hé aquí un ejemplo práctico de lo que se reporta con las economías mal entendidas.

(1) Aun apesar de existir en París, seis empresas de alumbrado por gas, la Municipalidad, con la idea de hacer economías en el precio del alumbrado público, resolvió establecer una cántica especial por su cuenta, colocando un medidor en la boca del gasómetro. La experiencia desengañó a aquella corporación de que con su sistema especial, el gasto era mayor que antes; y, hasta hoy no ha podido conseguir que una de las empresas en servicio, la vuelva a dar el alumbrado por el precio que antes.

Hé aquí un ejemplo práctico de lo que se reporta con las economías mal entendidas.

(1) Aun apesar de existir en París, seis empresas de alumbrado por gas, la Municipalidad, con la idea de hacer economías en el precio del alumbrado público, resolvió establecer una cántica especial por su cuenta, colocando un medidor en la boca del gasómetro. La experiencia desengañó a aquella corporación de que con su sistema especial, el gasto era mayor que antes; y, hasta hoy no ha podido conseguir que una de las empresas en servicio, la vuelva a dar el alumbrado por el precio que antes.

Hé aquí un ejemplo práctico de lo que se reporta con las economías mal entendidas.

(1) Aun apesar de existir en París, seis empresas de alumbrado por gas, la Municipalidad, con la idea de hacer economías en el precio del alumbrado público, resolvió establecer una cántica especial por su cuenta, colocando un medidor en la boca del gasómetro. La experiencia desengañó a aquella corporación de que con su sistema especial, el gasto era mayor que antes; y, hasta hoy no ha podido conseguir que una de las empresas en servicio, la vuelva a dar el alumbrado por el precio que antes.

interno—que entre nosotros no llegaría a ser un hecho sino después de largos años—han puesto a las empresas en el caso de hacer conexiones a que por las posibles acceder aquí donde las circunstancias varían de todo punto.

En el Janeiro, Montevideo, Buenos Aires y Valparaíso; sucede lo que acabamos de indicar, habiendo en algunos de esas ciudades dos y tres empresas de gas que establecen la competencia, tanto para el alumbrado público como para el privado. Pero comparando cualesquiera de los puntos indicados con La Paz, al mas avieso no se le escapará la inmensa diferencia que media entre uno y otro.

Las dificultades del transporte; la escasez de brazos; la absoluta falta de operarios peritos y experimentados; la notabilísima diferencia en el precio del combustible; la misma desproporcion en el consumo; el gasto enorme que origina cualesquier descompostura en los gasómetros, aparatos o cañerías; son causas harto poderosas que no sería necesario recordar, si no viésemos a nuestra Municipalidad empeñada en un propósito que, con la insistencia, en manera alguna, puede producir un resultado satisfactorio para el público; pues, la empresa no podría colocarse en igualdad de circunstancias a las de otras inmediatas a la costa, o sostenidas por las propias exigencias de mayores centros de población, sin correr el peligro de fracasar en sus primeros pasos; y esto después de haber comprometido su crédito e invertido un fuerte capital en la plantación de la obra.

La H. C. Municipal, antes de resolver, debe tener presente a mas de las causas que dejamos apuntadas que la economía de alumbrado en las noches de luna, no disminuye en proporcion notable los gastos de la empresa; puesto que esta tiene que sostener siempre en cada barrio y en actitud de servicio—sus cuadrillas de peones con sus respectivos vijilantes, las que son encargadas de conservar los faroles y demás enseres en el buen estado de asco necesario para el mejor servicio; sin perjuicio de que está obligada a mantener encendidos sus hornos en toda su fuerza y en pie todo el personal de empleados de la fábrica; lo que podría evitarse en una escala considerable, si las exigencias del alumbrado público y los compromisos a que está sujeto, no fuesen mayores y mas premiosos de cumplir que los del privado.

En vista de lo dicho se hace necesario que la H. C. Municipal proceda a la par que con rapidez, con equidad—constantemente, como nos consta, que la empresa está en las mejores disposiciones para equiparar sus precios con los mas ventajosos de la costa y con la justa proporcion realistica, a que es muy justo aspirar, en vista de las especialísimas circunstancias que median, y que muy a la ligera dejamos apuntadas.

Del acontecimiento equitativo, puede a mas que la empresa ensanche el perímetro señalado actualmente para el nuevo alumbrado; haciendo extensivas las ventajas de este a los barrios mas apartados de la ciudad. Ventaja tanto mas digna de tenerse en consideración si se atiende la necesidad que existe de que los suburbios estén perfectamente alumbrados, para evitar los desórdenes y aun desgracias que tan frecuentes son en ellos.

Los compromisos que, para con la empresa de gas queda contraer la H. C. Municipal, no pueden ser graves—en manera alguna para esta; pues, todo pendió de la reglamentación de un impuesto proporcional y en escala equitativa, con relacion a barrios y clases de negocio.

No nos sería difícil citar alguna ciudad de Sud-América, donde el impuesto de alumbrado, lejos de ser una carga para la Municipalidad, constituye uno de los ramos de su renta.

Para esto solo se exige un estudio preparatorio y detenido, al cual estamos dispuestos a contribuir en todo lo que podamos, exhibiendo un plan de impuesto de alumbrado, basado en una escala proporcional que para nadie sería gravosa.

Hemos terminado por hoy. Al hacerlo, prometemos ocuparnos de este asunto con la frecuencia y detencion que se merece; confiando que la H. C. Municipal no se desdiciará por su parte en atender a las justas exigencias de la empresa y del público de cuya opinion creemos habernos hecho el verdadero eco.

Amigos del Progreso.

REMITIDOS.

Aullágas.

Mucho ruido ha hecho la dichosa cuestión de los minerales de Aullágas y mucho pretende hacer en el Exterior el que se dice representante de la Sociedad (así llamada.) Como este asunto es verdaderamente de interés público, nos proponemos ocuparnos de él con la detencion que se merece, escuchando los antecedentes: para así llegar a saber si son ciertos y legales los derechos que dice tener la tal Sociedad.

Un imparcial observador.

VARIEDADES

SOBRESALTOS DE UN MARIDO.

I.
Encamándose a todos los santos del cielo, se puso muy pálido... ¡y se casó!

II.
Su mujer tenía un nombre muy eucó. Se llamaba Lidia.

III.
Decíamos que Lidia era muy coqueta. Y graciosa, sobre toda comparación.

IV.
Lidia había ido a tiendas, como dicen nuestras damas.

V.
Llegó a la plaza de la Victoria.

VI.
Lidia había ido a tiendas, como dicen nuestras damas.

Y de....
Un lector, impaciente—Al grano, grano!

IV.
Pues vamos al grano.

V.
Como comprenderán vds., el pobre Lidia se casó con un hombre muy coqueto.

VI.
Lidia había ido a tiendas, como dicen nuestras damas.

VII.
Lidia había ido a tiendas, como dicen nuestras damas.

VIII.
Lidia había ido a tiendas, como dicen nuestras damas.

IX.
Lidia había ido a tiendas, como dicen nuestras damas.

X.
Lidia había ido a tiendas, como dicen nuestras damas.

XI.
Lidia había ido a tiendas, como dicen nuestras damas.

XII.
Lidia había ido a tiendas, como dicen nuestras damas.

XIII.
Lidia había ido a tiendas, como dicen nuestras damas.

XIV.
Lidia había ido a tiendas, como dicen nuestras damas.

XV.
Lidia había ido a tiendas, como dicen nuestras damas.

XVI.
Lidia había ido a tiendas, como dicen nuestras damas.

XVII.
Lidia había ido a tiendas, como dicen nuestras damas.

XVIII.
Lidia había ido a tiendas, como dicen nuestras damas.

XIX.
Lidia había ido a tiendas, como dicen nuestras damas.

XX.
Lidia había ido a tiendas, como dicen nuestras damas.

XXI.
Lidia había ido a tiendas, como dicen nuestras damas.

XXII.
Lidia había ido a tiendas, como dicen nuestras damas.

XXIII.
Lidia había ido a tiendas, como dicen nuestras damas.

XXIV.
Lidia había ido a tiendas, como dicen nuestras damas.

XXV.
Lidia había ido a tiendas, como dicen nuestras damas.

XXVI.
Lidia había ido a tiendas, como dicen nuestras damas.

XXVII.
Lidia había ido a tiendas, como dicen nuestras damas.

XXVIII.
Lidia había ido a tiendas, como dicen nuestras damas.

XXIX.
Lidia había ido a tiendas, como dicen nuestras damas.

XXX.
Lidia había ido a tiendas, como dicen nuestras damas.

XXXI.
Lidia había ido a tiendas, como dicen nuestras damas.

XXXII.
Lidia había ido a tiendas, como dicen nuestras damas.

XXXIII.
Lidia había ido a tiendas, como dicen nuestras damas.

XXXIV.
Lidia había ido a tiendas, como dicen nuestras damas.

XXXV.
Lidia había ido a tiendas, como dicen nuestras damas.



A este punto llegaba de sus reflexiones, cuando divisó a lo lejos una pareja...
—Ellos son! dijo D. Pánfilo, latándole el corazón con violencia.

Y llamando al criado, que estaba algo apartado de él, le pidió las mortíferas armas.

—¿Está cargado el trabuco? preguntó.
—Sí, señor.

—Y el revolver?
—También.

—¿Y el puñal?
—Hasta la boca.

—¿Eh?
—Digo, está bien afilado.

—Pues vete a la Policía a denunciarme.
—¿Qué dice vd?
D. Pánfilo no contestó.

La amante pareja estaba ya muy cerca de él.

XII.
La plaza se hallaba casi desierta.

—¡Alto! gritó de pronto D. Pánfilo, con acento terrible.

Contestaron dos gritos.
D. Pánfilo abalanzó sobre la sospechosa pareja, y vió....

Querido lector, hárme el obsequio de no reírte, para no sulfurar la bilis del pobre D. Pánfilo, pues todavía le dá muy fuerte cuando se acuerda de aquella funesta noche.

XIII.
El lector—Pero vamos a ver, ¿qué vió?

Yo—Vió, no a Lidia, sino a la camareira, con un galán... de medio pelo, del cual era la carta que había leído D. Pánfilo, como se supo después.

XIV.
El infeliz quedó corrido de vergüenza, y si no se mató allí mismo, fué porque sentía mucho apetito, y tenía necesidad de ir a cenar.

XV.
Lidia le hizo mucha burla y afeó sus sospechas, pero como D. Pánfilo es celoso de nacimiento, tiene mal sobrelto al día.

XVI.
Ayer nos decía en el café:
—Desengáñense vds.—Mis disgustos no acabarán nunca—Lidia tiene un nombre fatal. Tendré que lidiar con ella toda la vida. Para mí ha sonado ya la hora del arrepentimiento. Contrapasar las inclinaciones de las muchachas jóvenes, es hacerse su enemigo.

XVII.
Sugongo que entre mis lectores habrá algunos gordos.